



INVESTIGACIÓN

Del imaginario estético al imaginario social urbano. En los procesos de consolidación de empatías urbanas ¹

Jairo Humberto Agudelo Castañeda
Facultad de Ciencias del Hábitat
Universidad de La Salle-Bogotá, Colombia
jairoagudelo@hotmail.com

Arquitecto docente de la Universidad de La Salle-Bogotá, *magíster* en historia y teoría de la arquitectura en la Universidad Nacional de Colombia, y actualmente es doctorando de la Facultad de Filosofía, departamento de geografía de la Universidad de Valladolid, España. Es docente e investigador en teoría del espacio habitado y sus dimensiones estética, social y semiótica.

Fecha de recepción: 24 de julio de 2015

Fecha de aceptación: 28 de noviembre de 2015

Resumen

Los fenómenos espontáneos de apropiación, transformación de usos y expresión cultural en el espacio urbano, evidencian en su estructura íntima, la identidad recíproca entre una micro cultura urbana y un espacio con el que establecen lazos de identidad, que hacen del espacio un elemento protagónico en la conformación de sistemas culturales emergentes en la ciudad. El sistema cultural emergente o micro cultura, es en esencia un sistema que se estructura a partir del ejercicio comunicacional de sus elementos constituyentes donde el espacio es elemento fundamental en la construcción de realidad y sentido histórico.

Lograr expresarse en el espacio urbano es para una micro cultura, un logro que la establece como válida; apropiarse de un espacio urbano es la forma de institucionalizar su existencia, pues su apropiación es una muestra de solidez social y cultural donde el espacio urbano es el cimiento de su construcción simbólica. El espacio deja de ser sólo para la contemplación estético-simbólica, heredado de las estructuras barrocas y se establece como generador de experiencias sociales a partir de las cuales se construyen imaginarios sociales que son la base de toda cultura urbana.

Palabras clave: espacio urbano, semiología del espacio, apropiación del espacio, identidad urbana

¹ Este artículo presenta una aproximación a la reflexión sobre las empatías urbanas, investigación desarrollada por el autor en el doctorado en patrimonio cultural y natural, historia, arte y territorio del Departamento de Geografía de la Universidad de Valladolid, España.

From aesthetic to social urban imaginaries: consolidating the process of urban empathy

Abstract

The spontaneous phenomena of appropriation, spatial transformation, and cultural expression in urban spaces reflect their intimate structure and the reciprocity of identities between micro urban cultures and the spaces where they occur, which are a key feature in the shaping of emerging cultural systems in the city. Emerging cultural micro systems or cultures are essentially structured on communicational relationships between their constituents, and space is essential for the construction of reality and a sense of history (Luhmann, 1984).

To achieve expression on the urban stage is a process of validation for micro cultures, which appropriate urban space to institutionalize their existence. Appropriation is thus a sign of social and cultural solidness, where urban space is the foundation of its symbolic construction.

Urban space is no longer a place for symbolic aesthetic contemplation inherited from Baroque traditions, but a generator of social experiences which are the basis for urban culture.

Keywords: urban space, semiotics of space, appropriation of space, urban identity

Introducción

La ciudad consolidada mantiene su imagen a partir de la estructuración entre espacios

urbanos y grupos humanos establecidos, que generan empatías históricamente productivas. Esta ciudad institucional “válida” y “valiosa” ejerce su poder comercial y simbólico en espacios con condiciones urbano-estructurales reconocidas por la ciudad, en tanto que estructuras espaciales ocultas en el espacio o en el tiempo, fragmentadas, residuales y débiles en términos de su consolidación de imagen suelen ser apropiadas por comunidades emergentes que buscan establecerse en el mundo de lo urbano y construir una dimensión cultural, económica y semiótica que les permita su reconocimiento e identidad urbana.

La vitalidad de la ciudad y su renovación simbólica, dependen de la evolución orgánica de estos fenómenos y en los mejores casos, de la renovación de valores del espacio urbano, que aseguren la renovación de la imagen de la ciudad y su consumo cultural y simbólico. El barrio de Chapinero puede contar la historia de la Bogotá, pues congrega gentes de toda índole, constituyéndose como el más heterogéneo de la ciudad y en una fábrica de fenómenos urbanos emergentes. Podría decirse que además que se reconstruye constantemente, camaleónico pues cambia diariamente, con las horas del día y de la noche.

Al contrario que en el caso de Truman *The Truman Show*, el director Peter Weir, 1998 el peatón en Chapinero se enfrenta con un sector de ciudad heterogéneo y vital, donde se pueden encontrar todo tipo de expresiones sociales y estéticas, subculturas urbanas que logran un nivel de identidad reconocible y que tienen su espacio y su sede en este barrio.



La fachada, el vendedor, el ciclista y el peatón
Fotografía: Jairo Humberto Agudelo Castañeda (JHAC), mayo de 2015

Estudiar cómo el habitante urbano logra su identidad social a partir de la apropiación física y simbólica del espacio urbano consolidando micro culturas urbanas es un trabajo necesario para el proceso de valoración de éste tipo de patrimonio inmaterial de nuestras ciudades.

El presente artículo se centrará, en primera instancia, en establecer dos visiones desde las cuales se puede abordar el estudio de *empatías* entre habitantes y el espacio urbano, las cuales servirán de base para plantear la estructura del futuro trabajo de campo en Chapinero: una primera



Grupos humanos, culturas urbanas
Fotografía: JHAC, mayo de 2015

que hemos heredado de las vanguardias modernas que enfatiza la cualidad estética y funcional –y que hemos denominado aquí como *imaginarios estéticos*– y otra más contemporánea, la cual reconoce las preocupaciones e investigaciones que otras disciplinas han desarrollado sobre las cualidades determinantes en la calidad de vida de habitantes –y que hemos denominado aquí como *imaginarios sociales*–.

Así el objetivo de este texto de reflexión será establecer la naturaleza de los imaginarios sociales y los imaginarios estéticos, y cómo estas estructuras simbólicas serán constituyentes en la lectura que hacemos del espacio urbano. Para ello, se establecerán dos tipos de *imaginarios urbanos* a fin de determinar cómo la experiencia del espacio urbano se estructura a partir de la relación de estos dos tipos de imaginarios: el social y el estético.

Del imaginario estético al imaginario social urbano

LA IMAGEN

Para adentrarnos a la significación del espacio y las formas de relacionarnos hemos de acudir a la ya clásica obra *La poética del espacio* de Gastón Bachelard. Esta obra muestra cómo la imagen poética del espacio que habitamos es una realidad sobre la cual se sustenta la construcción de nuestros sentidos trascendentales de existencia. Al respecto de la imagen del espacio, en la introducción se puede leer:

A su valor de protección que puede ser positivo, se adhieren también valores imaginados, y dichos valores son muy

pronto valores dominantes. El espacio captado por la imaginación no puede seguir siendo el espacio indiferente entregado a la medida y a la reflexión del geómetra. Es vivido. Y es vivido no en su positividad sino con todas las parcialidades de la imaginación. En particular, atrae casi siempre. Concentra *ser* en el interior de los límites que protegen. (Bachelard, 1997: 28)

Para el filósofo francés, la imagen del espacio es el valor fundamental al habitar y esta dimensión se encuentra por encima de su mera cualidad física o geométrica. Una postura estético-simbólica generada en 1957 en medio de una visión funcionalista del espacio, generada por los mercados y las nuevas tecnologías.

Sin embargo, la tradición en el estudio de la significación en arquitectura se ha enfocado más a estudiar la comunicabilidad de lo visible y desde esta perspectiva se ha creado la noción de lo estético y lo plástico, haciendo énfasis en la cualidad del objeto. Como si se tratase de una frase, generada por palabras o unidades que se organizan para lograr un mensaje general, los órdenes griegos han sido considerados “unidades significativas”. Sobre este aspecto y refiriéndose al sistema constructivo denominado *trilítico*, el arquitecto colombiano Juan Carlos Pérgolis ha afirmado en *Sobre lo clásico en arquitectura* que: “es fácilmente identificable como unidad lingüística” (Pérgolis, 1986: 21). El objeto y la estructuración de los mismos son partes de un armazón simbólica, la cual es la contenedora de mensajes y significados; desde esta perspectiva, el objeto arquitectónico se establece como lo comunicante.



La séptima monumental. Fotografía: JHAC, agosto de 2015

Muchos autores coinciden en establecer a *La imagen de la ciudad* de Kevin Lynch como un tratado fundamental de semiótica de la arquitectura para el mundo moderno. En este libro, el urbanista estadounidense nos muestra las bases de una lectura semiótica de la ciudad (Lynch, 1985) a través de conceptos fundamentales como: sendas, bordes, barrios o distritos, nodos y mojonos, partir de los cuales los habitantes establecen estructuras semióticas legibles de la ciudad, dándole énfasis a la percepción visual y por ende, a la dimensión objetual de la realidad urbana y no al espacio, dejando la construcción de la imagen a lo que él llama *imaginabilidad*. No obstante, también abría la discusión al establecer que la imagen de la ciudad era múltiple hoy podríamos decir que la lectura de ciudad ha

explotado en múltiples estructuras semióticas, tantas como estructuras culturales genera cotidianamente la ciudad en donde la imagen del espacio compite claramente con la imagen del objeto, pues cada vez es más frecuente la reflexiones sociales frente a la experiencia de lo urbano.

Por su parte, el semiólogo italiano Umberto Eco, una vez que establece el carácter semiótico de la arquitectura como su dimensión cultural, define a la función como lo implicado por la cualidad del objeto (Eco, 1986), por lo que el espacio representa el valor de uso funcional del objeto; sin embargo, esta aproximación objetualiza el espacio en la medida que lo establece y lo define desde la perspectiva de uso pragmático, productivo, es decir, un uso fijo preestablecido. Según Eco: “[...] nuestra impostación semiótica

reconoce en el signo arquitectónico la presencia de un significante cuyo significado es la función que éste hace posible” (Eco, 1986: 260), una afirmación que nos remite a las reflexiones sobre la relación forma-función tan común en los discursos de la arquitectura moderna y en donde la forma del objeto es la representación –no de la cualidad semiótica del espacio– sino del uso funcional y pragmático del mismo. Aquí el espacio urbano y el reconocimiento de su cualidad intrínseca explícita desaparecen frente a la fuerza del objeto arquitectónico y su única cualidad considerada, que es su utilidad pragmática, para lo cual, los fenómenos de significación del espacio urbano no son reconocidos.

En este aspecto, el arquitecto barcelonés Carlos Martí Arís opina que la propuesta de hacer semiótica de la arquitectura es desestimada:

El problema es el mismo para la arquitectura. Ninguna de las dos condiciones antes mencionadas (intención comunicativa y carácter inequívoco del mensaje) son sustanciales al hecho arquitectónico. Pero si la arquitectura no se propone transmitir un mensaje ¿qué sentido tiene seguir examinándola desde el punto de vista de la comunicación? Este es el principal escollo con que tropieza, de entrada, cualquier intento de legitimar el énfasis semiótico de la arquitectura y en general, de todas las actividades artísticas. Umberto Eco ha tratado de eludirlo, proponiendo una definición según la cual la semiótica sería aquella “*ciencia que estudia todos los fenómenos culturales como si fueran un fenómeno de signos*”. (Martí, 1993: 107)

Frente a esta concluyente afirmación de Martí quedan aún muchas preguntas por enfrentar. Si la esencia de la arquitectura no tiene una *intención comunicativa* es entendible desde el punto de vista que plantea Pérgolis, pues el objeto arquitectónico es más un medio de representación que un mensaje, sin embargo se puede entender que muchos fenómenos naturales son signos y a esos signos naturales no podríamos reconocerle intención de comunicabilidad. Tendríamos que aceptar que todo hecho, todo acontecimiento, implica un acto de comunicación y por ende su posibilidad de ser interpretados. El énfasis en los imaginarios estéticos y sociales hace protagonista al espacio, pues no es el objeto el que contiene y estimula la acción y la contemplación, sino es el espacio mismo.

Lo semiótico

El actual sentido del espacio urbano es más que el cumplimiento de un dictamen funcional y más que un proceso de interpretación semiótica de las cualidades espaciales como respuesta a nuevas necesidades de grupos humanos emergentes; se puede afirmar que: “[...] en el objeto arquitectónico nos *representamos*, pero que en el espacio urbano arquitectónico nos *reconocemos*.” (Agudelo, 1994). Es aquí específicamente donde la arquitectura deja de ser representación objetual para convertirse en *espacio sígnico*, el cual es interpretado por el código cultural del habitante individual o colectivo a partir del evento o acontecimiento emergente.

El filósofo y semiólogo francés Roland Barthes sostenía que: “[...] los urbanistas se enfrentan al conflicto entre función y significación”, (Barthes, 1985), sin embargo, estas dos condiciones de la realidad urbana se estructuran y se sintonizan, generando fenómenos emergentes de apropiación del espacio, con un sentido y fuerza simbólico-funcional inimaginable por ningún ejercicio de planificación. En *La aventura semiológica* Barthes dedicó un capítulo a establecer la dimensión semiótica de lo urbano, una perspectiva que se acerca al tipo de visión que nos interesa.

Además de establecer la gran confrontación entre función y significación el autor francés reflexiona sobre la rivalidad que ha dejado la modernidad entre objetividad y significación: “La geografía científica y sobretodo la cartografía moderna pueden ser consideradas como una especie de obliteración de censura que la objetividad ha impuesto a la significación” (Barthes, 1985: 257). Con esto, establece una clara crítica a la visión funcionalista y “objetualista” de la arquitectura y urbanismo modernos, al establecer un campo de acción amplio frente a los estudios sobre semiótica y urbanismo para el mundo contemporáneo. En ése capítulo también alude a Lynch, al afirmar que: “[...] las investigaciones de Lynch, desde el punto de vista semántico, siguen siendo bastante ambiguas” (Barthes, 1985: 259), aunque también le reconocía que:

[...] tiene el sentido de las *unidades discretas*, intentó encontrar en el espacio urbano las unidades discontinuas que, guardadas todas las proporciones, se asemejarían algo a los *fonemas* y a los *semantemas*. Estas unidades las llama

caminos, cercados, barrios nudos, puntos de referencia, Son categorías de unidades que podrían fácilmente convertirse en categorías semánticas. (Barthes, 1985: 259).

En el mismo texto Barthes hizo tres observaciones que, según él, podían ser la base para una semiología urbana contemporánea, cuyo valor es: “[...] en la medida en que hacen un balance rápido de la semiología actual y tienen en cuenta que desde hace algunos años el paisaje semiológico no es el mismo” (Barthes, 1985: 261).

En su primera observación postuló que: “[...] el simbolismo (que hay que entender como discurso general concierne a la significación) no se concibe ya actualmente, por lo menos por regla general, como una correspondencia general entre significantes y significados” (Barthes, 1985: 261). Esta opinión, y después de citar la obra de los discípulos de Noam Chomsky, Katz y Fodor, pone de manifiesto la ya no estricta relación entre signifiante y significado para la semiología urbana, por lo que concluye diciendo: “[...] los significados son seres míticos, de cierta imprecisión y que en cierto momento se convierten siempre en significantes de *otra cosa*: los significados pasan, los significantes quedan” (Barthes, 1985: 262), como por ejemplo, el significado *vacío* de centros urbanos como el palacio imperial en Tokyo, Japón, el cual es “vivido como centro vacío”.

En su segunda observación, el semiólogo francés afirmaba que: “[...] el simbolismo tiene que definirse esencialmente como el mundo de los significantes, de las correlaciones, y sobre todo de las correlaciones que no se pueden nunca encerrar

en una significación plena, en una significación última” (Barthes, 1985: 263). Se reitera aquí la desarticulación funcional de los fenómenos semióticos, es decir, el predominio de la heterogeneidad y el desequilibrio de esta estructura que se hace leve y, por qué no decirlo, desde la perspectiva de Zygmunt Bauman se establecería una semiótica *líquida* de la ciudad. Aquí Barthes, después de referenciar a Friedrich Kats, Jerry Fodor y Claude Lévi-Strauss, concluye citando a Victor Hugo:

Y encontramos aquí la vieja intuición de Víctor Hugo: la ciudad es una escritura; quien se desplaza por la ciudad, es decir, el usuario de la ciudad (que somos todos) es una especie de lector que, según sus obligaciones y sus desplazamientos, aísla fragmentos del enunciado para actualizarlos secretamente. Cuando nos desplazamos por una ciudad, estamos todos en situación de los 100.000 millones de poemas de Quenau, donde puede encontrarse un poema diferente cambiando un solo verso; sin saberlo, cuando estamos en una ciudad somos un poco ese lector de vanguardia. (Barthes, 1985: 264)

Esto nos muestra que la ciudad nos propone un mundo infinito de interpretaciones, de lecturas que además de ser infinitas, son, como lo afirma en su primera observación, abiertas en el sentido que los significantes no implican una significación *última*.

Finalmente, en su tercera observación Barthes afirmaba que: “[...] la semiología nunca postula actualmente, la existencia de un significado definitivo” (Barthes, 1985: 264). Para ilustrar esta afirmación cita a Jackes Lacan, al afirmar que:

Si aplicamos estas ideas a la ciudad, nos veremos sin duda obligados a sacar a la luz una dimensión que, debo decirlo, jamás he visto citada, por lo menos claramente, en los estudios y encuestas sobre el urbanismo. A esta dimensión yo la llamaría la dimensión “erótica”. El erotismo de la ciudad es la enseñanza que podemos extraer de la naturaleza infinitamente metafórica del discurso urbano. (Barthes, 1985: 264)

Aunque nos aclara que la dimensión erótica de la ciudad no se refiere:

[...] al barrio reservado a esta clase de placeres, porque el concepto de lugar de placer es una de las manifestaciones más tenaces del funcionalismo urbano, es una noción funcional, y no una noción semántica: yo utilizo indiferentemente erotismo o *socialidad*. La ciudad, esencial y semánticamente, es el lugar de encuentro con el otro. (Barthes, 1985: 265)

Desde esta observación la lectura semiótica del espacio es el producto de esta naturaleza *erótica de la ciudad*, es decir producto de una natural y esencial búsqueda del encuentro social.

Con estas observaciones se establece clara y profundamente la relación amplia y poética con la ciudad, tan amplia como la riqueza simbólica de sus espacios y la creatividad imaginativa de sus habitantes, pues cada una de sus *observaciones* desarticula la relación funcional con la ciudad al establecer los parámetros de una relación más flexible, en la que el espacio empieza a ser parte activa en la construcción de identidades y apropiaciones más personales de la ciudad y sus espacios. Al final del capítulo también recomienda que lo más importante no es tanto multi-

plicar los estudios funcionales de la ciudad sino: “[...] multiplicar las lecturas de la ciudad, de las cuales, lamentablemente solo los escritores nos han dado algunos ejemplos” (Barthes, 1985: 266)

A partir de Lynch, Barthes realizó un recorrido por las diferentes visiones del tema y nos enfrenta al final con la propuesta de nuevos estudios sobre nuestra relación con la ciudad, por lo que establece a la literatura (urbana) como la obra que nos acerca a nuestra búsqueda de respuestas frente a nuestra relación simbólica con el espacio urbano.

Atendiendo a esta última recomendación de Barthes, es posible aproximarnos a Juan Carlos Pérgolis con su publicación *La ciudad y el texto*, donde se proponen dos hipótesis que nos muestran otro camino para entender nuestra relación con el espacio urbano: “[...] el recorrido, como instancia de tensión entre un punto de origen y otro de destino, articulado sobre los hitos significativos constituye el primer mecanismo de comunicación, tanto en la literatura como en el espacio urbano” (Pérgolis, 2001: 2); ha de destacarse que la relación que establece entre literatura y ciudad sobrepasa la idea que la literatura urbana lo es porque la ciudad es el ente protagonista del relato, al establecer una relación estructural y profunda entre literatura y espacio urbano; en la segunda hipótesis del mismo texto afirma que: “[...] la idea de recorrido implica la existencia de un canal físico y de una sucesión de acontecimientos; el primero provee la identidad a través de sus formas mientras que la narración de los acontecimientos da sentido al recorrido.” (Pérgolis, 2001: 3); la segunda hipótesis

profundiza la metáfora entre espacio urbano y narración, proponiendo al espacio urbano como un canal físico que provee la identidad a partir de sus formas y un acontecimiento que al ser narrado da sentido al recorrido; ésta hipótesis es determinante para nuestra búsqueda, pues establece el valor fundamental de la narración para la construcción de sentido de lo urbano. Y termina al consolidar la idea que establece al espacio urbano como un relato literario diciendo:

Por lo tanto, el texto narrativo (en la literatura o en el espacio urbano) contiene un mensaje cimentado por uno o varios códigos que son transmitidos a través de un canal (la calle que se recorre o el texto que se lee), en un contexto determinado o código de orden superior que media la relación entre el emisor (urbano o literario) y el receptor. (Pérgolis, 2001: 2)

Es definitivo que lo que nos plantea Barthes –al citar a Víctor Hugo– es aquí reiterado: la ciudad es un texto cargado de signos infinitos, que es interpretado por el habitante de acuerdo a sus códigos, y donde la identidad entre unos y los otros consolidan grupos humanos en espacios urbanos, acontecimientos y relato urbano.

La “lectura” del espacio

Apoyándonos en el libro *Walkscapes: el andar como práctica estética* de Francesco Careri, un documento que múltiples estudios y experiencias han alimentado el discurso respecto a la relación con el espacio urbano y el territorio, y en donde el *recorrido* y la *deriva* son el motor del descubrimiento de otras dimensiones de lo urbano; desde el estudio de las



La heterogeneidad de las representaciones. Fotografía: JHAC, agosto de 2015

experiencias de los situacionistas del surrealismo dadaísta citando a André Breton y luego a Walter Benjamin al examinar al París del siglo XIX hasta reflexiones históricas y míticas sobre nuestra relación con el espacio, se establece claramente a la relación simbólica con el espacio como la dimensión trascendente del ser habitante. En la introducción de este texto Gilles A. Tiberghien cita el artículo “Rome archipel fractal” de Carieri en donde afirma que: “Hemos escogido el recorrido como una forma de expresión que subraya un lugar trazando físicamente, una línea. El hecho de atravesar, instrumento de conocimiento fenomenológico y

de interpretación simbólica del territorio, es una forma de lectura psicogeográfica del territorio comparable al *walkabout* de los aborígenes australianos”. Ha de recordarse que esta cita fue tomada por Tiberghien del texto de Carieri *Rome archipel fractal* al respecto de la cual, aclara en la referencia: “Psicogeografía. Estudio de los efectos precisos del medio geográfico, acondicionado o no conscientemente, sobre el comportamiento afectivo de los individuos” (Carieri, 2003: 17).

El documento de Carieri también aborda el estudio de la obra de Gordon Matta Clark y cómo en su obra propone la re significación del espacio habitado.

En el capítulo *Land Walk* de Carieri encontramos el subcapítulo “La odisea sub urbana” donde al respecto del relato de Tony Smith indicaba: “el *territorio real* es un *médium* surreal a través del cual podemos leer y escribir en el espacio al igual que lo hacemos en un texto. El naturalismo es sustituido por un sentido no objetivo del espacio.” (Carieri, 2003: 157). Esta afirmación nos enfrenta de nuevo con la metáfora entre relato y espacio urbano; en general, el texto de Carieri establece que la relación con el espacio habitado es mucho más que un simple uso funcional, pues la profundidad del estudio deja claro que la relación con el espacio habitado es trascendente en la construcción de la dimensión humana del ser habitante.

El imaginario social

Finalmente, para poder considerar la relación entre micro cultura urbana y espacio urbano –como un fenómeno social fundamentado en la comunicación y por lo mismo como un sistema– se presenta la relación intrínseca y fundamental de esta preocupación investigativa en la obra del sociólogo alemán Niklas Luhmann, quien al desarrollar la teoría de los sistemas y establecer la relación entre sociología y comunicación –con la influencia de Ferdinand de Saussure y muchos otros filósofos y semiólogos– resulta ser cimiento fundamental de cualquier investigación al respecto. En su libro –producto de la recopilación que hicieron sus alumnos a partir de las grabaciones de sus clases– *Introducción a la teoría de los sistemas*, Javier Torres Nafarrete afirmaba que: “Para Luhmann, el punto de parti-

da de una reflexión social ya que al ser la estructura basal más abarcadora, incluye la acción (en el sentido de Weber) sin agotarse en ella” (Torres, 1995: 15). La fundamentación en las teorías de la comunicación y la complejidad para establecer los sistemas sociales en Luhmann, será un estudio fundamental en la construcción del conocimiento respecto al comportamiento humano en lo urbano y el rol del espacio urbano en la consolidación de sus sistemas sociales. El autor nos expone entre muchos otros aspectos de la obra de Luhmann, la referencia constante que hace sobre Parsons, una reflexión que ayuda a entender la cualidad emergente de la consolidación social urbana:

Parsons parte del supuesto de que la acción es una propiedad emergente (*emergent property*) de la realidad social; o con otras palabras: para que se lleve a cabo una acción deben concurrir un determinado número de componentes. La tarea, entonces, del análisis sociológico sería la de identificar este tipo de componentes y de esa manera llegar a trazar las líneas fundamentales de una teoría analítica de la acción (Torres, 1995: 38).

La profundización en el estudio de la obra de Luhmann es una tarea indispensable en la estructuración de nuevo conocimiento al respecto de lo social y su dimensión comunicativa y compleja como también el estudio del concepto de imaginario en Lacan y Castoriadis.

Este análisis no podría dejar de lado otros documentos fundamentales que justifican la búsqueda de un estudio de la relación del habitante con el espacio urbano y en general, con el espacio que habita. Documentos como *El derecho la*



La gente. Fotografía: JHAC, agosto de 2015

ciudad de Henri Lefebvre; *Muerte y vida de las grandes ciudades* de Jane Jacobs; *El espacio en arquitectura* de Cornelis Van de Ven; *La medida del Mundo* de Paul Zumthor; y *Ciudad líquida, ciudad interrumpida* de Manuel Delgado Ruiz, entre otros, proponen el redescubrimiento de la habitabilidad del espacio y han sido fundamentales también en aproximaciones anteriores.

Por otra parte, reconociendo la génesis de todos los estudios sobre semiología en Saussure y Pierce y su influencia en estudios sobre semiología en diferentes áreas, además de Barthes y Eco, será fun-

damental enfrentar el estudio de otros semiólogos del arte como Charles Morris, Mukarofký y Meyer Schapiro. Las aproximaciones a estos autores ha generado mucho interés, pues al acercarse a la obra de arte desde la perspectiva semiótica, posibilita nuestro acercamiento al espacio desde esta misma perspectiva, así como los estudios sobre semiología en el teatro han aportado indicadores para el estudio de las cualidades semióticas del espacio.

Y por último, la preocupación por entender el fenómeno de la *lectura semiótica del espacio* conduce la reflexión a los

terrenos de la neurociencia, los descubrimientos de las neuronas espejo por Giacomo Rizzolatti en 1991, así como específicamente los estudios al respecto de la participación de las citadas neuronas en las habilidades del lenguaje y la empatía. A éste respecto el texto de Polly O'Rourke LeBlank declara que: "Rizzolatti y Arbib han declarado que el surgimiento de las neuronas espejo proveyó a los primates de las herramientas (la conciencia de sí mismo, la capacidad mimética, etc.) necesarias para el desarrollo del lenguaje." Y más adelante afirma que: "Rizzolatti y Arbib concluyen que las neuronas espejo representan el sustrato neuronal necesario para el desarrollo del lenguaje humano" (O'Rourke, LeBlank, 2004), aunque el autor en éste artículo trata de demostrar que las neuronas espejo no son suficientes para explicar la habilidad lingüística de los humanos, estas referencias muestran una inquietud establecida por quien las descubrió y esto motiva un interés específico en éste descubrimiento. Establecer la participación de las neuronas espejo en la habilidad humana para interpretar el espacio desde la perspectiva de la empatía y la identidad, nos ofrece la oportunidad de generar un tipo de conocimiento que realmente aportaría nuevas visiones sobre los fenómenos de habitabilidad de la ciudad.

Así podemos entender que la ciudad moderna quiso desterrar la relación simbólica con el espacio que habitado –tanto en la intimidad como en lo público– y ésta desintegración exige hoy estructurar un nuevo conocimiento sobre asuntos tan naturales pero tan subestimados por el pensamiento del urbanismo científico positivista. Muchos autores advirtieron

acerca de ésta desintegración y desnaturalización de las formas de habitar la ciudad y muchos también han cimentado el nuevo conocimiento para un nuevo trabajo en la construcción de conocimiento alrededor de la lectura semiótica del espacio habitado y la re-significación del habitar en la ciudad contemporánea.

Conclusiones

El medioevo enseñó todo sobre el espacio, sin embargo, el Renacimiento construyó desde la práctica una estructuración científica del espacio, reinaugurando el conocimiento sobre el espacio; luego, el barroco logró el juego esteticista que estimulaba los sentidos creando efectos sorprendentes en nuestra experiencia física y así una desmaterialización de la realidad.

El mundo moderno estableció un cambio de paradigmas que se enfrentaron con otras visiones de la ciudad, al hacer énfasis en el aspecto funcional y estético del espacio, generando el imaginario estético de la contemplación y, a partir de esto, toda una propuesta sobre la felicidad que pudiera generar en el habitante un espacio arquitectónico o urbano. Al finalizar el siglo XX aparecieron diversas preocupaciones sobre los aspectos sociales y ambientales de las ciudades, pues muchos sectores de las ciudades se degradaron por fenómenos sociales y ecológicos. Los discursos que pretendían la "humanización" lograron su madurez desde la perspectiva de diferentes disciplinas, que al enfrentarse con las problemáticas complejas de lo urbano, han venido estructurando un conocimiento mucho más amplio sobre las problemáticas espaciales urbanas.

Por otra parte, las comunidades emergentes urbanas grupos humanos, tribus urbanas juveniles o nuevos grupos de ciudadanos organizados buscan su participación de la vida urbana y logran la apropiación de sectores de ciudad donde pueden construir su identidad social, estableciéndose como entes políticos en la vida pública de lo urbano. Estos fenómenos han aparecido espontáneamente, sorprendiendo a proyectistas y habitantes, los cuales van construyendo a partir de la lectura semiótica del espacio, un valor agregado para el espacio que se fundamenta en la cualidad social de la apropiación. Aquí aparece el imaginario social como un elemento muy poderoso en la construcción histórica de la ciudad.

Así han surgido valoraciones fundamentales en la espacialidad de las ciudades

colombianas: el “*Septimazo*”, el “*parque de los Hippias*”, “*el cuatro parques*” son algunos ejemplos en Bogotá, los cuales demuestran que las formas de apropiación de diferentes comunidades –producto de una lectura semiótica del espacio– han generado relatos o imaginarios urbanos que otorgan al espacio, más que una cualidad funcional y estética, una cualidad social que le es propia y única, además producto de la interacción del ciudadano con el espacio de la ciudad. El imaginario social se yuxtaponen al imaginario estético, que pretende la experiencia estimulante de los sentidos y todos los significados atados a ella; a partir del imaginario social, producto de la lectura semiótica del espacio y del acontecimiento, se construyen los relatos urbanos colectivos fundamentales en la construcción histórica de lo urbano.▲■

Bibliografía

- Bachelard, Gastón. *La Poética del Espacio*. Fondo de Cultura Económica: México, 1997
- Barthes, Roland. *La aventura semiológica*. Paidós: Barcelona, 1985
- Barbery, Muriel. *La elegancia del erizo*. Seix Barral Biblioteca Formentor: Barcelona, 2009
- Careri, Francesco. *Walkscapes El andar como práctica estética*. Gustavo Gili; Barcelona, 2003
- Chandler, Daniel. *Semiótica para principiantes*. Ediciones Abya-Yala: Quito, 1998
- Eco, Humberto. *La Estructura Ausente*. Lumen: Barcelona, 1986
- Luhmann, Niklas. *Sistemas Sociales*. Anthropos-UIA-CEJA, Barcelona, 1984
- Lynch, Kevin. *La imagen de la ciudad*. Gustavo Gili: Barcelona, 1985
- Marti Aris, Carlos. *Las Variaciones de la Identidad*. Ediciones del Serval: Barcelona, 1993
- Ponty, Merleau. *Fenomenología de la percepción*. Proyectos editoriales y audiovisuales CBS: Barcelona, 1994
- Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. Barcelona, 1994
- Pergolis, Juan Carlos. *Sobre los Clásico en la Arquitectura*. Universidad Nacional de Colombia: Bogotá, 1986
- _____. *La ciudad y el texto*. Serie Ciudad y Hábitat de Barrio Taller: Bogotá, 2001.
- Torres, Nafarrete Javier. *Luhmann Introducción a la teoría de sistemas*. Universidad Iberoamericana. Colección Teoría Social: México, 1995

Película

Weir, Peter. *The Truman Show* Película. Guión Andrew Niccol. Estados Unidos, 1998

Hemerografía

- Arango, Silvia. (1994). "Modos de actuar, sentir y pensar en la arquitectura moderna latinoamericana". *Gaceta Colcultura/ Colombia*, núm. 23, agosto de 1994
- Gómgora, Lizardo Alvaro. (2007). Semiología urbana "El Vecindario". Portafolio núm. 16, Universidad del Zulia. Año 8, vol. 1, núm. 15, enero-junio.
- O'Rourke Le Blanc Polly. "Las neuronas espejo y el origen del lenguaje". *Revista Divergencias*, revista de estudios lingüísticos y literarios, v. 2, núm. 1. Universidad de Arizona, 2004

Tesis

Agudelo, Jairo Humberto. (1994). *La imagen poética del espacio arquitectónico*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá